

¡Oh bienamados del Señor!

En esta sagrada Dispensación, el conflicto y la disputa no se permiten bajo ninguna circunstancia. Todo agresor se priva así mismo de la gracia de Dios. Incumbe a todos mostrar el mayor amor, rectitud de conducta, franqueza y sincera bondad a todos los pueblos y razas del mundo, sean amigos o extraños. Tan intenso debe ser el espíritu de afecto y bondad, que el extraño se sienta amigo, el enemigo un verdadero hermano, sin haber entre ellos diferencia alguna, porque la universalidad es de Dios y todas las limitaciones son terrenas. Así pues, el hombre debe esforzarse para que su realidad manifieste virtudes y perfecciones, cuya luz pueda brillar sobre todos. La luz del sol brilla sobre todo el mundo y las lluvias misericordiosas de la Divina Providencia caen sobre todos los pueblos. La brisa vivificante revive a todas las criaturas vivientes, y todos los seres dotados de vida obtienen su porción en Su Mesa celestial. De igual manera, el afecto y bondad de los siervos del único Dios Verdadero, deben ser extendidos generosa y universalmente a toda la humanidad. En lo que a esto se refiere, no se permiten, bajo ninguna circunstancia, las restricciones y limitaciones.

Por lo tanto, ¡Oh mis amados amigos! Asociaos con todos los pueblos, razas y religiones del mundo con la mayor veracidad, rectitud, fidelidad, bondad, buena voluntad y amistad, para que todo el mundo se llene con el sagrado éxtasis de la gracia de Bahá, para que la ignorancia, la enemistad, el odio y el rencor desaparezcan del mundo y que la oscuridad del alejamiento entre los pueblos y razas del mundo, ceda el lugar a la Luz de la Unidad. Si otros pueblos y naciones os sean infieles, mostradles lealtad; si os traten injustamente, mostradles justicia; si se mantengan distanciados de vosotros, ataedlos; si os muestran enemistad, sed amistosos con ellos; si envenenen vuestras vidas, endulzad sus almas; si os hieran, sed un unguento para sus llagas. Tales son los atributos de los sinceros ¡Tales son los atributos de los veraces!

‘Abdu’l-Bahá

(Tablas del Plan Divino, p. 8)